

Subscripción para España
Paquete de 36 ejemplares
216 pesetas
Trimestre 1921
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración
SAN VICENTE, 14
De los firmados serán responsables sus editores

VERGÜENZAS LOCALES

DEGENERACION Y MISERIA

A despecho e insulto de la miseria y el dolor que corroe a los hogares obreros hoy más que nunca, va a dar comienzo la farándula odiosa de todos los años, en que cretinos anestésicos y petulantés sin pudor ni vergüenza lanzanse al derroche y la orgía de inmundas borrochieras, como apóstrofe violento y provocativo a la cultura y a la moral del pueblo productor que ve como se malgasta lo que a él pertenece, lo que amasó con su esfuerzo generoso.

Mientras permanecen abandonados y en silencio problemas vitalísimos que atenuarían el hondo malestar del elemento más valioso y útil; que aportarían facilidades para su educación y avituallamiento totalmente desconocidos, la cerial y despótica clase adinerada, a pesar de alardear hipócrita y ruinmente de altruismo, patriotismo y demás sofismas horriblemente sarcásticas, prefiere tirar ahora en despilfarro odioso que representa una burla mordaz y cruel, lo que en las peticiones obreras regateó saludablemente, lo que a expensas del sudor ajeno amontonó en los últimos años de guerra, lo que representa la miserable, enervante y desesperada situación de los mismos que contemplarán insensibles y boquiabiertos cómo se divierten sus ladrones explotadores.

Pero el obrero así vilmente ultrajado y escarnecido, por lo menos la generalidad inconsciente que con la misma ignorancia coopera a todo aquello que se le presenta con atractivos rimbombantes y pueriles, no advierte la monstruosa ofensa que con esta farándula ridícula a su negra condición se infiere, y permanece indiferente... ¡y aún concurre estúpidamente!

Y es que para la masa indigna y despreciable, todo lo trivial y tonto, lo puerco y lo degenerante, tiene más importancia que lo verdaderamente bello, que todo aquello que por su utilidad y grandeza tiende a regenerarle y enaltecerle.

Se impone anticipemos una declara-

ción sintética, para que no pueda calificárenos de acerbos y maliciosos, de críticos austeros y sistemáticos: Somos fervientes admiradores y adoramos las Bellas Artes que dependen más del ingenio que del ejercicio material; tales como la Pintura, Poesía, Música, Escultura y Arquitectura, en las que en no poca cantidad sugiere ese prodigioso regocijo y alegría que emanan de su contemplación, que es arpegio rítmico y sublime que enternece el alma y endulza la vida. Y a su perfección y desarrollo dedicaríamos nuestro esfuerzo y nuestros entusiasmos en nuestra sociedad soñada, en donde la humanidad, libre de privilegios y de castas, fuera feliz, despertando luego al sentimiento egregio del Amor en todos los seres.

Estas son las únicas fiestas que nosotros concebimos y anhelamos. Pero esta concepción, con ser tan excelsa y humana, tan esencialmente espiritual, a buen seguro que no acertarán a interpretar la los enclenques y timoratos que enclenagados vegetan en la enorme pestilencia de los convencionalismos.

No por eso nos arredramos, ni flaquean nuestras fuerzas ante el espectáculo desolador que presentan las multitudes, corriendo tras de fantasmas, llevando en su loca carrera arrastrando la cadena de atavismos y supersticiones que les ata a la esclavitud más denigrante.

Sigan mientras tanto los potentados abofeteando a la humanidad, con su insolencia, con el ludibrio más vergonzoso de sus bacanales crapulosos; insultando y provocando temerariamente a la miseria y el dolor de los humildes...

Nuestra semilla fecunda, germina, aunque lentamente, en el surco fértil de las conciencias... ¡Un día fructificará! Un rojo esplendor iluminará el mundo con radiantes destellos... Y entonces, ¡ah, entonces! ¡Celebraremos, sí, nuestros solemnes festejos!

POR LA VIDA

¿Quién de la clase trabajadora ama la vida? Salvo raras excepciones, nadie; por que para amarla, es preciso comprenderla. La vida es ideal inmenso cuyas bellezas solo pueden admirarse con toda su magnitud, a través del prisma acrisolado de la inteligencia y sus sensaciones sublimes solo advierte y goza el sentimentalismo, abstracto y puro de toda profanación material.

La vida es el poema con que la Naturaleza obsequia a los hombres. ¡Dichosos los que la interpretan!

Vivir es colaborar y disfrutar de los beneficios que madre Naturaleza y el cerebro humano proporcionan. Es el goze supremo del luchar árduo y conti-

nuo contra lo obscuro y lo desconocido. Vivir y luchar es un deber que traemos por el solo hecho de ser.

Luchar por la existencia, es instinto innato que no podemos negar. Es el soplo vital de la Naturaleza que determina a los átomos a luchar entre sí para formar la materia. Luchar es gozar, es vivir.

Las investigaciones científicas, cohartadas a nuestro acceso, a nuestro conocimiento por la detención de los potentados en el actual orden de cosas, nos reducen, frente a su desenvolvimiento, a seres imperceptibles, insignificantes, a simples partículas que vegetan tristemente anonadados por el ímpetu de los grandes, de los que luchando en el vasto campo de la inteli-

gencia verdaderamente viven y gozan. No vivimos pues, los humildes. Nuestras funciones rudimentarias nada dicen a la libertad y a la vida. Somos átomos que arrastra la violencia del huracán de la vida. Cooperamos sí, a ella, mas no disfrutamos de sus bienes. En todo caso, nuestra vida no es más que los efectos espasmódicos de la muerte lenta.

¿Y qué hacemos, no obstante, los que formamos la parte más esencial de la vida sin advertirla, por enaltecermos y merecer sus caricias, por hacernos dignos de ella? ¡Cuán pocos, en la frenética carrera de nuestra existencia, pugnan por abrirse paso en el intrincado laberinto que a nuestro alrededor forman nuestra ignorancia y nuestras supersticiones odiosas!

UN ATADOR.

UN FILÓSOFO

Yo tengo un buen viejo amigo muy refractario a las ciencias; y por cuya causa es lego en innumerables materias.

Y lo mismo las exactas que igual que las empíricas, para él son las ciencias todas, pasatiempos y mentiras.

No está por las bellas artes, ni le atrae la química; ni jamás turbó su mente la sutil metafísica.

Fui ha visitarle un domingo y al verme me dijo: ¡Abrietas! ¿No sabe usted lo que ocurre?

Pues que en la «Correspondencia» acabo de leer hoy mismo, que un señor allá en KILANDIA ha inventado un aparato que hará eternas nuestras vidas.

Y los ojos le brillaban reflejándose en la alegría en el semblante, que a veces hasta mí me comunica.

No me extraña contesté todo lo puede la ciencia; yo leí también que los muertos pronto mandarían noticias.

Puesto que el señor Edísón, que también es de KILANDIA, sobre el particular ha hecho decisivas experiencias.

Con un invento que ha poco contruyó con gran pericia; no hay duda, que el porvenir por entero es de la ciencia.

—Esta es también mi opinión, me contestó con malicia; mas se me antoja Román que se armará un gallinista.

Pues si desde allí los muertos nos comunican noticias, y nosotros no morimos, va a ser ésto una delicia.

Puesto que terminará por no tener ya eficacia, de los SINDICATOS LIBRES LA MISIÓN HUMANISMA.

ROMAN CORTÉS

Cárcel de Valencia. 1921.

Oíd, intelectuales

Nos sois muy útiles, nos hacéis mucha falta, muchísima. Vuestra indiferencia para con nosotros, nos hierde muerte, pero que contagia vuestra vida; infinidad de veces me habeis comunicado vuestra situación en lo que respecta a vuestro estado moral y económico y, la verdad sea dicha, me causáis América! composición, moramente hablando, os halláis hueros en nociones de ideología, vagáis continuamente en un mar de confusiones, eso que gastáis inútilmente vuestro más preciado tiempo; que debiais utilizar en el estudio práctico de la realidad que os exige el vivir libremente.

Ante las convulsiones que el mundo experimenta, accialmente hablando, representais la inercia más consumada; que obstaculiza la marcha ascendente del progreso y que muy en particular retrotrae nuestra emancipación social.

Es lastimoso que los obreros, eje del porvenir; debido a las supercherias en que el medio ambiente les envuelve, dediquen sus esfuerzos a considerarse indiferente y como obrero inferior a todo aquel que materialmente es tanto o más útil que el primero de los burócratas; éste rancio prejuicio incubado entre la clase, nos distancia en vez de aunarnos, nos divide en vez de adicarnos malogrando nuestro bien común.

Por razones de moral, por justicia más bien, se impone cuanto antes la rectificación de procedimientos; otorgarse una preponderancia para con los obreros manuales es equivalente a una ignorancia antepuesta al sentir y pensar de los mismos. Queréis distanciar el cerebro del brazo equivale a ofender la Ciencia. Si al contrario, dedicamos nuestras ansias y esfuerzos de común acuerdo; si la fuerza y la inteligencia ejecutan su obra paralelamente, no se hará esperar nuestro triunfo y el mundo será nuestro, precisamente porque somos su todo, nos pertenecemos y por lo tanto, sabremos regirnos moral y materialmente sin necesidad de parásitos, truhanes e impostores que desde siglos detentan el progreso y conpre nuestros derechos al banquete de la vida.

Si considerais acertada vuestra actitud lo deploraríamos, y si no, vosotros tenéis la palabra.

UNO DE LOS VUESTROS

RÁPIDA

VOLANDO

Perdida la batalla, donde quedamos huérfanos de sangre de los que han perecido en el combate por defender un sagrado deber de patria. Todo en ratos; parece un bosque de cipreses funerarios, más, un Giordano que con todo su ejército a librado una lucha; ha obtenido un triunfo de alta potencia inmaculada sobre las huestes rebeldes de la gran urbe planetaria.

Se enlutan los que ven urto, de...

más de falta en la prole; siguen lágrimas, sollozos, maldiciones, increpaciones a los que han hecho venir el ciclón y ha fracasado el intento libertador.

A los vencedores se les corona con grandes halagos y vitores y sobre sus túnicas se ponen corolarios y piedras de oro.

De aquel campo en confusión, sobre la cumbre más alta, se divisan una porción de luces que se asemejan a un trozo de cielo por los diferentes colores desluzantes que llegan a cegar a quien los mira. ¿Qué quienes son?

Los genios Inmortales, los que se han podido salvar del ímpetu de la Ignorancia, de las maldicciones, de los inconscientes vasallos y testaferrós.

Los que no lloran por nadie ni les espanta un fracaso, ni les ablanda el corazón el fingido sollozo del tirano herido. ¿Qué quienes son? Los señores de una hermosa hembra, que los amamanta cariñosa y amable; y cuando ya comen, ya defletran, se echan como leones a defender lo que han concebido sus mentes de bardos libertarios, y cuando en las luchas por todo lo bello, lo humano y grande caen heridos y ven que la muerte se acerca, gritan estertóreos: ¡viva nuestra madre por la que mueren gustosos sus hijos, los buenos hijos que la defienden!

(Alguien se atreverá a decir que esta hembra es la Anarquía).

F. BALAGUER.

SOCIALISTAS A LA GREÑA

Atónitos y escépticos hemos seguido las deliberaciones del Congreso socialista celebrado estos días.

A decir verdad, nunca creímos que existiera tanta podredumbre en el seno de un partido que tiene el cinismo de llamarse obrero. Y aunque abrigáramos el concepto de la poquedad de sus componentes, no concebíamos que tras de ser tan insignificantes, fueran tan mediocres y ridículos.

Sus sesiones, alternadas con incidentes propios en toda reunión de catederos y truhanes en donde predomina la bajeza moral, sin más idealidad que el empleo lucrativo y de poco trabajo cuando no el interés estúpido de emancipación particular, que constituye su sueño dorado, háñese deslizado con una puerilidad irónica y pasmódica, cual tertulia de hotentotes chocarreros insulsos que se proponen discutir y tratar principios fuera del alcance de su meollo insípido, concepciones ideológicas que por ser tan grandes y elevadas, tan excesivamente sublimes y bellas, pugnan y no aciertan a comprender sus microcefálicas cabezas repletas de vanidosas pretensiones.

Así, ha transcurrido el debate sobre la Internacional en el que han tomado parte los más sabihondos y autorizados, sin que en sus discursos enérgicos háyase visto el análisis sincero e imparcial de las doctrinas ideológicas con miras al interés proletario, sin un juicio sereno y concluyente de las modalidades que la nueva lucha impone, sin a penas tener en cuenta los principios que informa la Tercera Internacional.

Se ha deliberado con una parcialidad inhumana, con autonomasia ridícula de toda lógica y convicción, teniendo como fundamento las apreciaciones superficiales de un mero testigo ocular de la situación del pueblo ruso, apreciaciones carentes de espíritu analítico, opiniones insubstanciales, más bien irónicas y maliciosas que informativas para que pudieran servir como base para decidirse en uno u otro sentido ningún factor que se crea con personalidad mas o menos solvente. Por más que las declaraciones de los delegados que fueron a Rusia, hubieran ido acompañadas de un estudio crítico de las causas que determinan la actual anomalía del régimen soviético, no hubieran podido servir, en manera alguna, de base esencial para juzgar lo que es de orden ideológico y no pueden servir de elementos de juicio la narración más o menos óbvia de hechos abstractos, impuestos por la fuerza de las circunstancias.

Pero no se ha pretendido ni eso, en el Congreso de referencia. Sin miras altruistas y dignas hacia la clase que ficticiamente representa, sin un gesto de nobleza y puritanismo que pudiera hacer olvidar el vergonzoso pasado de este partido, háse procurado tan solo, como si realmente se tratase de una consulta de cirujanos, realizar una autoplastia que permita al enfermo, que ya de viejo y caduco se caía, vivir un poco de tiempo más quejosa y penosamente.

Así podrán seguir embaucando y engañando las sabandijas que pululan en el seno del partido, a los infelices que aún confían en fementidos redentorismos políticos. Continuarán los truhanes medrando, observando el dualismo carnavalesco que les proporciona las prebendas de su concomitancia con el régimen burgués y el beneplácito inconsciente de los imbéciles.

Bien lo dijo el malandrín Saborit, a quien gracias a su despecho desvergonzado tenemos que agradecerle una verdad, del papel que desempeñan los socialistas: «Si la burguesía fuese inteligente—dijo—apoyaría la candidatura socialista como medio de salvación» Cínicamente y con un desparpajo que le retrata, en estas y otras frases por el estilo, ha dicho lo que nosotros no ignorábamos ya hace tiempo.

Finalmente, como es de esperar siempre que no concurren la ingenuidad y buena fé, sus sesiones han terminado a estacazo limpio. No han recurrido a las manos por que la trascendencia y magnitud de los principios encontrados en sus delegados defensores foragidos entusiastas e irreflexivos. Nada de eso. Es cuestión de puro materialismo; es la codicia particular; es la exhibición personal, ridícula y estúpidamente disfrazada de idealismo, lo que les indujo a la pelea.

La escisión, por consiguiente, ha surgido; quedando por lo tanto el partido, «partido», esto es, dividido en socialistas teóricos y comunistas prácticos.

A nosotros, si hemos de ser sinceros, ni unos ni otros nos inspiran confianza alguna. Ciertamente, que entre los terceristas ha quedado lo mejor de tanta podredumbre, pero también los hay como Pérez Solís, que no ha mucho en la revista «España» afirmaba la antítesis de lo que ahora ha defendido, y otros que no son mejores que los que se han calificado de traidores en ese Congreso.

La escisión, no tiene otro fin que

conquistar la hegemonía del partido. Y los nuevos socialistas, no hacen mas que empezar con los mismos espejuelos con que empezaron los viejos socialistas que ahora han caído cubiertos de ignominia. Dado el tiempo, les auguramos el mismo fin que a los primeros.

A menos que el pueblo desengañado de una vez de todo sueño político y se disponga a dar un solemne puntapié a unos y otros.

DE MI LIRA

SONETO

En fiestas de esplendor magnífico
un plebeyo de humor muy divertido,
en grotesco payaso se ha vestido
con el típico traje del Oriente.

Sus pueretas provocan en la gente
la chacota y el denuesto merecido,
puesto que en sus actos, ha inferido
que carece de vergüenza, o es demente.

La expansión y el bullicio hasta la
son solamente su mayor ventura,
olvidando, ¡infeliz! que todo pasa...

Más cuando el carnaval haya gca-
bado,
entonces llorará desconsolado
al mirar la miseria de su casa.

EL ROMANCERO.

A LA MUJER

¡Compañera de esclavitud, a tí me dirijo! Tú que eres lo más hermoso de la humanidad, lo más sacrificado y vilipendiado de ella, para decirte la rebeldía que mi pecho libertario siente

ante tanta esclavitud y tanta humillación, como sufres.

Eres esclava de la burguesía; eres esclava de tu marido, merced a la actual educación, y todo esto sin que tu pecho sienta un átomo de dignidad.

¡Y no ves mujer que con tu cruel indiferencia educas a tus hijos de una manera borreguna para que sean aún más esclavos de la burguesía! ¡No te sientes herida en la calidad de madre cuando ves a tus hijos de corta edad verificar trabajos penosos y bárbaros donde se dejan su más preciosa salud!

Pues si en algo estimas a tus hijos, educa y estudia, y al propio tiempo te habrás educado y harás hombres y no esclavos.

Tú debes de odiar a la Iglesia y al fraile por ser los que predicando un cúmulo de embustes te inculcan un servilismo odioso con que mejor explotarte.

Tú debes de odiar al que cuando después de haber sufrido para criar a tu hijo te lo arrebata del fondo de tu hogar para enseñarle el manejo de armas con que matar a sus semejantes, que ningún daño le han hecho.

Tú debes de odiar al burgués, que culpa la sangre de los tuyos y que muchas veces se seduce con sulujo para deshonorarte; debes odiar y despreciar a toda esa cuadrilla de parásitos que cuando pides pan te fusilan y encarcelan; debes odiar al que titulándose defensor de la causa obrera, la traiciona y pisotea.

Si odias todo esto, únete a tu Sindicato, y educa a tus hijos inculcándoles el hermoso ideal del sindicalismo revolucionario, y habrás verificado un hermoso acto de humanidad y rebeldía.

MANUEL CORTÉS VIDAL.

PROTECCIÓN A LA MATERNIDAD

El magno problema de la procreación, en todas las naciones que van a la vanguardia del progreso no solamente es amparado, sino que por su importancia y utilidad, en algunas es hasta indemnizado.

La preocupación en la vigorosidad de la raza, ha influido en principal punto de mira a los gobernantes, disponiendo de leyes que, sincera y humanamente protegen a la maternidad sin preguntarle nada que les induzca a la mentira o las proporcione contrariedad. Protegiendo a la madre se atiende al hijo.

Una mujer en cinta lleva en su estado el derecho indiscutible para ser amparada y protegida; y hasta por caridad, ya que no por humanidad debe pedirse a los legisladores una radical reforma en los Códigos donde encuentren algunas infelices el amparo, ya que no el castigo de los que soezmente delinquieron.

El ocultar o negar la maternidad es el mayor de los sacrificios, y en la actualidad muchas madres infelices lo ostentan motivado todo por la existencia podrida charca en que nos revolcamos.

Oprimiéndose el corazón para restañar sus embates, muchas veces la madre, (exceptuando las desnaturalizadas) entrega al hijo de su seno, el pedazo de sus entrañas al torno de la Inclusa, delatador sin palabras del afrentoso estado social, para ocultar su falta, para que nadie la diga desdichada, cuando no perdida.

No debemos ser rípidos ni negar consideraciones a la pecadora; al contrario, ahondando las causas, deduciremos que solo es una víctima de tanta injusticia social; debemos ser complacientes con los caídos y más con la mujer que pecha con todos los resultados tristes.

Si se investigase la paternidad, cuantos espectáculos horribles nos evitaríamos; pero no hay ley ninguna para ello, no hay derecho; se ha considerado a la mujer inferior al hombre y para patentizarlo están los Códigos. ¡Infelices madres que desgarrándose el corazón, recatadas y temerosas separáis de vuestra compañía al pedazo de vuestras entrañas sin poderlo lucir en vuestro regazo ni mecero en vuestros brazos para no convertirlo en prenda de acusación; mientras el seductor, el infame, sonríe satisfecho porque tal conducta ni le denigra ni le unce a ninguna humana obligación!

No esperemos de los legisladores reformas en tales leyes, pues por su insensibilidad y conveniencias son sus propagadores; pero nosotros, los que aspiramos y continuamente laboramos para la transformación social donde sienten su imperio el amor y la justicia, debemos de humanizarnos, más desprendiéndonos al mismo tiempo de algo; educar a la mujer, y si algún bellaco gomoso, de esos zánganos que en la sociedad holgan amparados por la misma y hartos de tanto ocio se dedican a la caza de mujeres

con su afeminado tipo y su física educación bien destronchar la felicidad en un hogar honrado, vindiquemos sin regatear formas el agravio inferido.

AURELIO.

Del momento

Es injusto y hasta inhumano lo que está ocurriendo en este país de sátros y egoístas, sin que nadie, ni siquiera la gente llamada de orden, tengan por un momento un ápice de vergüenza, ni sentido común para poner dique a todas las injusticias que vienen cometiendo un reducido número de hombres que con sus instintos de Narváez quieren atar de pies y manos a cuantos hombres honrados quedan en esta trágica España.

Muchas veces se ha dicho y así lo entendemos, que el Estado es la consagración de las injusticias cometidas en la ciudad, multiplicadas por el número de localidades de que consta la nación. Pasaron para no volver jamás la autocracia, (gobierno de una monarquía imperio), la teocracia (gobierno del clero), con las alteraciones y medias tintas sufridas en la práctica y consignadas en la historia. Hoy vivimos en plena mesocracia (gobierno de la gente de dinero, de la burguesía), como remedio a los males que los heredados sufrimos se nos ofrece la democracia (gobierno del pueblo), pero este remedio no es más que una ilusión que los mesócratas (los burgueses), nos proponen para continuar disfrutando los beneficios, que les reposa nuestra explotación y despojo.

Si los hombres que gobiernan, es decir, — que no gobiernan más que a los suyos — creen que siguiendo los procedimientos que desde mucho tiempo vienen practicando, han de resolver el malestar que hoy invade a España, están completamente equivocados.

Si los gobiernos antepasados no han podido matar los espíritus revolucionarios a pesar de encontrarse en épocas más atrasadas, menos podrán hacer ceros seducir y retroceder hoy en cuanto; vosotros mismo nos habéis ayudado con vuestros encarcelamientos en masa y mil calamidades más que pudéramos citaros, a enorgullecir nuestra personalidad como hombres que somos.

Si vosotros continuáis haciendo caso omiso de las reclamaciones que el obrero os hace a cada momento, irá aumentando el odio hacia vosotros por ser quienes nos desheredáis del banquete de la vida, siendo nosotros los productores.

ANTONIO C.

Cocentaina Abril.

Seguimos igual

No hemos cambiado. Seguimos igual. Hace más de dos años que España reviste el mismo panorama social.

La furia represora, reaccionaria, fenitica, no cambia sus modalidades. El terror blanco se ha ensañado brutalmente con los hombres que luchan en defensa de la libertad.

Vivimos bajo una dictadura autocrática que comete las más inicuas atrocidades y las más infames ignominias, diría nos que los hombres han llegado a un estado tal de idiotismo, que obcecados por ese pasión ciega que carac-

teriz toda dirección autoritaria; no quieren ver que sus planes de represión han fracasado; estrepitosamente para modificarlos, y que por más que se esfuerzan no conseguirán matar la marcha triunfal de las masas proletarias, hacia la emancipación y la liberación humana.

Quieren contener por la fuerza el pesamiento y la idea de los hombres, es una utopía; es encerrarse en un círculo del cual no tienen salida.

Pueden seguir torturando, apaleando, encarcelando a los que desinteresadamente defienden una causa justa; y pueden transformar este ambiente: cosivo y malsano, en una era de fraternidad, donde la explotación y el monopolio desaparezcan para no volver jamás y convertir el presidio del taller, de la fábrica, etc., a un trabajo sano y agradable; el tiempo les convencerá que todos sus esfuerzos les han de resultar estériles; no conseguirán nada; todos los que creen retrotraernos a los tiempos remotos de la esclavitud se equivocan. «El pasado no se re-establece ni el porvenir se evita» dice Redúis en Evolución y Revolución y en otro párrafo dice: «Si algún encelago» consiguiera arrojar un fragmento sobre el cráter del volcán la erupción podrá no hacerse por el orificio obstruido pero la montaña misma hará explosión y un torrente de lava lo inundará todo».

Pero la función gubernamental, ciega ante los acontecimientos, se obstina en no ver las cosas tal y como en realidad suceden, y con esa fé ciega y empedernida se levanta enfurecida a reprimir todo acto de rebeldía que se manifiesta en las masas trabajadoras.

España ha llegado al colmo. Podríamos decir que vivimos en un caos donde las brutalidades y las barbaries impropias del siglo en que vivimos están a la orden del día.

Las cárceles están repletas de honrados obreros que no cometieron otro delito que el de pensar en un bienestar mejor. Las carreteras se han convertido en caminos de deportación que cual Cristos modernos los llevan de pueblo en pueblo. Y para más cinismo, y sarcasmo, las bandas libres que actúan a sueldo de las patronales, con el fin de eliminar a los elementos más significados, que puedan orientar a los trabajadores.

Y ante tanta felonía, la prensa mercenaria, esa nube de escritorzuelos vendidos al burgués, no cesan un momento en su propaganda rastrera e iníca de presentarnos como vulgares asesinos.

Mas no importa; sigan los gobiernos en su política de represión; siga la prensa calumniando; nosotros somos fuertes, y no nos amedrantamos por eso, y nadie ni nada nos hará retroceder un paso, y cuando las ideas de redención se hayan habierto paso, cuando la verdad y la justicia se infiltre en el proletariado, daremos fin a esta odiosa tiranía, y os arrojaremos al abismo para siempre, conquistando lo que es nuestro, el pan y la libertad.

CIPRIANO BERTOMEU CREMADES.

Alicante

Sainete, comedia, drama

Salve, salve, ¡oh Alcoy! flor nata de los pueblos levantinos, pronto verás tus calles adornadas tus plazas iluminadas por grandes faroles te ensorde-

cerán con tracas te erigiran castillos de fuegos artificiales, todo por honrarte, por enaltecerte, por evocar la victoria que gracias al gran guerrero y santo, Jorge mártir, tuvistes contra los moros, que quisieron hollar tu suelo cristiano. Pronto verás a tus hijos que por hacerte homenaje, se vestirán de ridículos disfraces, embadurnarán sus caras con pinturas, llenarán sus estómagos de alcohol, y con la cónica sonrisa del borracho, representarán saínetes, todo alegría, todo gozo.

La comedia empieza. Se ha anunciado que vendrán muchos representantes del Papa, Obispos, Arzobispos, prelados *ilustres* que predicarán floridos sermones en honor de Alcoy, (muchas gracias) y en honor de las fiestas dando a conocer sus orígenes.

Pero ¿qué podéis decir en honor de Alcoy? ¿mucho hé? pero todo cinismo, todo hipocresía; diréis que Alcoy es un pueblo cristiano, (e imbécil) que es un pueblo culto y artístico, (todo por Baco) diréis que es un pueblo próspero, si; eso sí, próspero y que no padece de nada, gracias a nuestros caros administradores e industriales.

Mucho en honor de las fiestas queréis decir, pero ya se lo que diréis, vuestra imaginación maquiavélica inventará algo, es decir, de inventado ya está; el elogio a la gran guerra de moros y cristianos, por haber triunfado éstos; ¡qué cinismo!, ¿caso Cristo, vuestro divino maestro os enseñó a elogiar una matanza? ¡Horror! ¿Caso Cristo, no predicaba la bondad, no dice vuestra doctrina no matarás? ¡Ah! ¿arrogantes! ¿Cómo os atrevéis a presentarnos en público? Fratricidas, embarreros, sacrilegos, ¿cómo os atrevéis a elogiar una guerra inica en donde con el grito de Dios y San Jorge, matabais y queríais exterminar una raza? Seguid, seguid, comediantes, representantes de la denigrante y negra farsa; sigan comedias.

El periodo que atraviesa Alcoy es lastimoso, miserable, por donde quiera que se vaya, se oye lo mismo; falta de trabajo, carencia de subsistencias, todo son quejas; se carece de lo más preciso para la vida, la terrible revolución causada por una guerra desastrosa y criminal, entre un puñado de naciones sedientas de sangre y ambición, se hace sentir en el más recóndito rincón de España, la gran plaga nacional, (léase Corporación Patronal) quiere exterminar de una vez al elemento obrero; pero al no conseguirlo le resta fuerzas, le exprime la sangre con grandes crisis de trabajo.

Alcoy, pueblo industrial, que padece de una terrible crisis de trabajo, cierra sus ojos a la miseria que se ha cebado en sus familias, y hace fiestas ridiculas donde el principal factor es el alcohol y la ignorancia.

Acudirán de muchas partes, gentes ansiosas de ver a los hijos de Alcoy lucir sus interesantes y grotescas vestiduras sirviendo de túnica a cuerpos famélicos; Alcoy se verá unglido al gran cortejo del Dios Baco; veremos también a los ministros de Dios ostentar sus doradas vestiduras con sonrisa sarcástica, exhibiendo sus exuberantes abdomenes ehtos de banquetes y comilonas, mientras el obrero se ve sumido en la miseria.

Pero Alcoy es tradicional, es religioso, es cristiano, es... ignorante, imbécil,

con el contrapelo, retrogado; ¡Oh Alcoy! abre los ojos, mira que se encarnecen mirando te humillan; que se embrutece, rebildicate, emancipate, mira que los porvenir se negra, ilustrate y serias libre.

Grita con nosotros: ¡Viva la libertad! ¡Viva la causa obrera que enaltece y dignifica los pueblos! ¡Abajo todas las sectas negras, blancas y amarillas, que vienen a entorpecer su curso, grato a la Naturaleza y a la Humanidad!

E. M.

Alcoy y Abril 1891.

La gran huelga minera inglesa

Los rotativos cotidianos nos anuncian a grandes raras las fases del curso de este movimiento. De una manera exagerada y ridicula se nos dice hasta lo inverosímil, que Glasgow, Manchester, Liverpool y Londres están ardiendo. Conocedores de lo que hay de cierto en todo aquello, estamos por asegurar lo contrario.

El sistema orgánico sindical de la Gran Bretaña, no tiene las características revolucionarias que por aquí nos quieren hacer ver. Si la lucha tuviera que hacerse sacando músicas y banderas a la calle, podríamos asegurar el triunfo de los mineros británicos. Un país donde no saben dar un paso sin saber antes si la ley lo autoriza, ¿qué de luchas podrá entablar frente a la burguesía? En sentido revolucionario, ninguna; es el del *pastelero* todos. No dudamos de lo que puede acontecer por parte de los muchos extranjeros que trabajan en las minas, pero de los ingleses sabemos que no pasará ninguna cosa digna de mencionarse. No negamos que tarde o temprano, bajaran los clavos del Albión lo que para la lucha proletaria se necesita; pero hoy, con su manera de organización, con sus jefes uniones y sus tácticas metodicas y legalistas sabemos que lo más que nos pueden hacer ver como en otras tantas ocasiones, es la participación activa y directa en las contiendas electorales.

En Inglaterra la mayoría de los obreros se dicen socialistas, observando que el socialismo sustentado por ésta gente, consiste en dar vivas a su rey Jorge V; en cumplir los ritos religiosos luteranos con gran pulcritud y creerse ser los más inteligentes de todo el universo.

Las «Trades Uniones», cuentan con cuatro o cinco millones de afiliados, pero, a la mayoría de sus componentes no debe preguntárseles por qué lo están, pues en cotizando todas las semanas se creen haber cumplido con sus deberes sindicales.

De las «Trades Uniones», salió la propaganda más grande en favor de la guerra; de las mismas se eligió el gobierno británico, a los hombres que partiendo por los cuatro ámbitos de la tierra, debían de hacer ver la razón de los aliados. Las rebeliones justificadas de los mineros de Gales, siempre son ahogadas por este organismo funesto. Las huelgas de los docks de Glasgow, casi siempre son tildadas de extranjeras. Los alzamientos contra el despotismo del capitalista inglés, en Dublín son disueltos a tiros, so pretexto de manejos germánicos ¡y pensar que la gran huelga, minera de hoy será arreglada por semejante asociación! ¡Oh que vergüenza!

Mirar a Roca en su titánica lucha contra el privilegio, de satisfacción; seguir el curso de la huelga minera inglesa, etc. etc. Digan lo que quieran los rotativos, nosotros ya sabemos que la huelga minera será el mayor de los fracasos.

XXX.

Pobres Rameras!

Cuando por de costumbre ordinaria pasaba yo por una estrecha y mal oliente callejuela situada en los barrios bajos de esta localidad, fui sorprendido por la presencia de una mujer de unos cincuenta años, que con una sonrisa involuntaria me dijo: «Sube y conocerás a Carmencita». De pronto no supe que determinar, pero al ver que aquella vieja seguía persistiendo en sus palabras, opté por obedecerla.

El rostro demacrado de aquella vieja, como también el repugnante olor alcohólico que se desprendía de su boca, fué lo bastante para darme a comprender que se trataba de alguna muchacha que, influenciada por una debilidad física o moral, acababa de ser víctima, hospedándose en aquella casa donde había de traficar con sus carnes y, de esta manera poder mal ganar el sustento cotidiano.

Después de entrar en una portezuela que daba a la calle, atravesamos una larga escalera que nos condujo a una extensa sala, donde algunos jóvenes se distraían leyendo un libro sicáptico.

Cuando distraídamente me encontraba admirando algunos paisajes que habían colgados en las paredes de dicha sala, se me presentó delante la «Carmencita» de referencia.

«Carmencita» es una muchacha de ojos negros y resplandecientes.

Su rostro enrojecido fué bastante para demostrar su ineptitud para convivir en la gente que cobija aquellas mánceblas.

Después de algunos ruegos pude conseguir el que me narrara el origen que había motivado su entrada en el concubinaje:

—Era yo de oficio modista—me dijo—cuando fui vilmente engañada por un joven de la alta sociedad, el cual obrando hipócritamente me había prometido casarse conmigo.

Mar tarde, y a consecuencia de lo dicho, mis padres me despidieron de casa, y a renglón seguido coaccionada moralmente por amigas y compañeras de fábrica.

Una vez en el arroyo, no encontrando ninguna mano caritativa que me reivindicara, me hospedé en esta casa donde a disgusto me encuentro esperando que la sociedad haga una obra humana, devolviéndome el valor que tenía antes de hacer lo que hice.

Terminada aquella narración que con incomparable interés escuchaba, no tuve otro remedio que decir:

¡Pobres rameras!
Vuestra vida llena de sufrimientos os acarrean una muerte prematura.

A precios que no podéis aquietar vendéis vuestros besos, caricias y todas vuestras carnes.

Toda la humanidad os desprecia eternamente.

Vuestra vida llena de sufrimientos morales, representa el sendero que os garantiza la muerte precós.

El camino florido que en otros tiempos paseabais, se ha hecho para vosotros escabrosísimo. ¡Que desgracia para las que nacen como vosotros!

Pero no sois dignas de desprecio, sino de compasión.

¡Pobres rameras!

FLOREAL.

Alcoy, y abril de 1921.

A los del ramo de higiene y aseo y a los obreros todos

Hora es ya que despertéis del granido letargo en que estais sumidos, y demostréis vuestra simpatía hacia vuestros camaradas de esclavitud, que son los únicos que en vuestra lucha por la vida os ayudarán a la defensa de nuestras conquistas.

Particularmente estas líneas van dedicadas al ramo de «Fuentes y cañerías, y obreros del Cementerio».

Estos obreros demuestran una conformidad enorme con su esclavitud, que ni tan solo tienen un átomo de rebeldía contra la clase patronal y Estado.

No, compañeros explotados; de seguir de esa forma es ir mas hacia vuestra derrota que hacia el triunfo de nuestra lucha por la vida.

El Sindicato Unico es una nueva organización de paz y armonía entre los obreros, que por sus nuevas fases de lucha enseña a los obreros a defenderse de las garras capitalistas, y a capacitarse para la lucha.

El Sindicato Unico abarca a todos los obreros, para los estudios de nuestra reformatión social, pero combate a todos los políticos que ahora no pueden hacer mangas y capirotos con la capa del obrero.

De no responder al pequeño llamamiento este, obraremos de diferente forma, aunque muy a pesar nuestro.

Por la Sección Ramo Higiene y Aseo

La Comisión.

NOTA

Los compañeros barberos pertenecientes a esta sección que supieron con su digna actitud burlar el despotismo de los patronos-maestros, advierten a todos los obreros que no quieran someterse al egoísmo insaciable de estos burgueses, que en el «Salón Unico» instalado al efecto, se les servirá esmeradamente por 25 céntimos el servicio, menos sábado y domingo que será de 35 céntimos.

Además, y con el fin de sufragar los gastos del material adecuado, se expenden abonos para 10 servicios a 2'50 pesetas valederos para todos los días.

A los camareros

El sentimiento humano del hombre, que ha sentido el peso de su esclavitud, es lo que le ha impulsado siempre, en la noche negra de la historia, a unirse y a luchar por su regeneración.

La voz de su conciencia, le ha dictado que debía desprenderse de la triste condición a que se hallaba sometido por la crueldad de los demás de su clase, se ha lanzado a la pelea, ansiando con vehemencia desasirse del yugo infame que le reducía a la impotencia.

Cruenta ha sido su lucha a través de los siglos. La persecución de que fue-

ron víctimas nuestros predecesores, se marcan en las páginas de su historia con indelebles huellas sangrientas, que indican la libertad conquistada a fuerza de sacrificios.

Los precursores de ese continuo batallar entre el pasado y el porvenir, entre el capital y el trabajo, nos harían indignos de merecer las libertades conquistadas, sino acrecentáramos esas conquistas con nuestra actividad y lucha constante en pró de nuestras reivindicaciones sociales, que nos pongan al nivel moral a que debe aspirar todo hombre de sí mismo.

Debemos agruparnos y unirnos con aquellos obreros que luchan por esta causa suprema, y formar un bloque compacto e indestructible ante las acometidas de que somos objeto por la codicia burguesa que unida a las autoridades no repara en medios para esclavizarnos.

Debemos ingresar en la organización que por sus principios y sus tácticas tienda a capacitarnos como hombres, como seres dignos de su mejoramiento moral y material.

Nuestra actitud, permaneciendo apartados del grueso de las filas proletarias, indica una indignidad o cobardía detestables.

Solo así conseguiremos ser considerados como obreros conscientes, y nos regeneraríamos del estigma odioso que representa el ser considerados como simples domésticos.

UN EFECTIVO.

A los obreros del Ramo de la Madera

Bastaría que nos diésemos cuenta de nuestra indiferencia, para que nos avergonzásemos de nuestra triste condición.

En todas las crisis de trabajo, la burguesía, siempre atenta a su insaciable egoísmo, ha procurado retrotraer nuestras conquistas alcanzadas siempre en luchas cruentas, que por su trascendencia no debiéramos olvidar jamás.

Y en estas crisis de trabajo, cuando más falta hace la atención del obrero para la defensa de sus intereses; cuando más estrechamente debemos estar unidos para evitar los planes del burgués, es cuando la despreocupación cunde en la mayoría del oficio, dejando abandonada la organización, la que por su fuerza nos conquistó las mejoras que disfrutamos en relación a la esclavitud en que nos hallabamos.

Nos haremos acreedores al desprecio de los demás obreros organizados, si no permanecemos firmes en nuestro puesto, dispuestos en todo momento a cooperar en todo movimiento regenerador de nuestra clase.

Indigna pensar nuestro nivel material en que nos encontramos, frente a las condiciones morales y materiales que disfrutaban nuestros compañeros de otras localidades, cuya organización, fuerte y potente, resiste todos los embates de la criminal represión, y más aún, hace respetar a los patronos la dignidad de sus afiliados.

¡A unirse pues!
Por la Sección R. de la M.

LA COMISIÓN.

Asuntos locales

Muchos de los señores fabricantes de paños de esta ciudad, han ordenado que se trabaje estos días próximos a las fiestas de San Jorge. La intención no puede ser más benévola. Solo la época carnavalesca es digna de tan grato encomio! Y, por si esto no es lo suficiente, se nos participa que los *«Federación Patronal»* han depositado todos sus óbolos pecuniario, con la *«sacrosanta»* intención de repartir raciones de pan y arroz a los obreros más menesterosos. ¡Oh milagro de los milagros!

Pasado el chim, chim, ridículo y dignificante se acabará el pan y el arroz; pasados los días tradicionales cerrarán de nuevo las fábricas; acabadas las típicas marrocasadas todos serán lloriqueros. ¡Pero que caramba, nos habremos divertido! En pensar solamente que durante las fiestas hemos vivido confraternizados con nuestros burgueses, nos será lo suficiente para decirle al estómago: ¡cállate pillín! En no olvidar que San Jorge mató a los moros dejando a los cristianos para que nos maten de hambre, viviremos la mejor de las vidas. Algunos de nuestros amigos al leernos se preguntarán: ¿Por qué el grupo redactor de *REDENCIÓN* protesta de Moros y Cristianos? Os lo diremos.

Tal como hoy se celebran, las detestamos, por ver en las mismas, el foco pestilente donde radican la mayoría de los vicios. No admitimos la posibilidad de confraternización de estos días entre ladrones y robados, cuando sabemos que pasadas las fiestas seguiremos siendo esclavos. Menos podemos tolerar con satisfacción el que tal monserga se realice con el beneplácito nuestro, cuando nadie ignora en la opulencia en que viven unos, trocada en la miseria de otros.

Queremos fiestas sin misterios, y con la vida garantida; sólo así merecerían nuestro mayor respeto.

Rogamos a quien incumba, que se interese por el abusos que se viene cometiendo, hace algunas semanas, por las Compañías de Luz Eléctrica, quitándole durante el día, el servicio de luz indispensable por falta en su mayoría de rayos solares y que se facilite como hasta poco la luz durante el día.

Nos hacen dudar estas compañías de su buena fé, por el motivo siguiente: ¿Cómo es que los abonados a la fuerza del «Egueri» siempre han recibido la luz continua y ahora, no la tienen durante el día? Lo mismo decimos de la luz de «Albors» que la ha facilitado más de dos meses y ahora tampoco la da.

¿Acaso, se han confabulado las dos Compañías? ¿o es que ganan poco para su egoísmo desmesurado?

Siguen molestando los sesudos oficiales abañiles. No pasa día sin que nos lleguen denuncias de las maniobras de estos señores, que juntamente con la «Federación Patronal» están realizando en contra del Sindicato Unico. Somos conocedores de cuales son los más culpables, pero en todo y ser así, queremos rebajar el límite de la paciencia, y que los tales «Judas» reflexionen; de no seren este sentido procederemos como la lógica aconseja.

Creámos los señores oficiales; ya sería hora comprenderan que las bromas con los patronos no son dignas de estos tiempos, y más cuando en el Sindicato Unico, tienen su sección un puñado de peones y oficiales del ramo de albañilería, dispuestos a jugarse el todo por el todo.